

Una última entrevista con Julián Marías

Vivir en verdad

LETICIA ESCARDÓ*

H

ace tan sólo dos semanas, le propuse una entrevista, otra más, para publicar en estas páginas de Cuenta y Razón, al maestro y fundador de esta revista. Era una mañana fría de últimos de noviembre. Don Julián tenía cumplidos sus 91 años y medio. Puesta una chaqueta granate y una manta sobre las piernas. Sus pulmones estaban necesitando oxígeno constantemente desde hacía varios meses, tenía los pies muy hinchados. El cuerpo entero magullado, le dolían las vértebras. Tenía expresión paciente. Un hilo de voz. Recibía con una sonrisa. Con su habitual bonhomía y una voz suave, profunda, cansada pero firme, me contestó con otra pregunta: “¿Cuándo empezamos?”. Yo saqué lápiz y papel inmediatamente. “Cuando quiera. Ya mismo”. Le dije. Ésta es la transcripción fiel de aquella conversación. La penúltima.

Leticia Escardó. ¿Qué le importa en particular a estas alturas de la vida?

Julián Marías. Que España siga siendo España. Que no se diluya.

L.E. ¿Cree que los nacionalistas pueden romper la unidad de España?

J.M. Romper no, pero molestar... mucho.

L.E. ¿Qué acontecimiento, de los muchos vividos, le ha llenado más de alegría?

J.M. Sin duda, la llegada de la democracia a España. La devolución de España a los españoles.

L.E. Mirando para atrás, ¿de qué se siente más orgulloso?

* Periodista. Directora de CyR

J.M. De no haber dicho mentira alguna desde... Yo tenía 6 ó 7 años y mi hermano tres más. Nos prometimos no decir nunca una mentira. Y lo he cumplido.

L.E. ¿Le ha costado encontrar la verdad?

J.M. Si se tiene buena fe, se encuentra.

L.E. ¿Qué le habría gustado hacer más a lo largo de la vida, escribir más, viajar más, enseñar más...?

J.M. Me habría gustado haber pensado más. Más pensamiento.

L.E. ¿Se siente satisfecho con lo realizado hasta la fecha?

J.M. No. No he conseguido la mayor parte de las cosas que me he propuesto en la medida en que me hubiera gustado. Por ejemplo, hacia 1950 hablé de cosas que no tuvieron eco alguno...

L.E. ¿Piensa que se ha escuchado su pensamiento?

J.M. No es fácil medir.

L.E. ¿No cree que ha ayudado a amar la libertad?

J.M. Sí lo creo. Sobre todo, sí lo he buscado.

L.E. Ahora que tiene tantas horas para pensar, ¿qué le gusta más, mirar hacia atrás, recordar, o mirar hacia delante, imaginar?

J.M. Sin duda hacia delante.

L.E. ¿Qué ve, mirando hacia delante?

J.M. Que España puede estar mucho mejor y que hay bastante gana de que así sea.

L.E. ¿Piensa mucho en España?

J.M. A menudo. Y mantengo la esperanza porque España está viva. Hay tensión.

L.E. Cree que ahora, a esta altura de su vida, ¿calibra mejor los peligros?

J.M. Sí. El mayor peligro es el desánimo. Y me preocupa la simplificación. En todos los sentidos. Porque es tener en cuenta solamente una fracción de la realidad...

L.E. ¿Qué echa de menos, políticamente hablando?

J.M. ¡Uy! Eso sería muy complicado enumerar. Pero quizá lo que más escasea es el pensamiento. Yo creo que es preciso contar con la realidad.

L.E. ¿Habla con Dios?

J.M. Bastante.

L.E. ¿Más que hace años?

J.M. Probablemente más.

L.E. ¿Como a Dios o como a un amigo?

J.M. Como a Dios. Él está ahí y le interesan tus cosas. Todas las cosas.

L.E. ¿Recuerda versos?

J.M. Sé muchos, me acompañan. Recuerdo versos en francés, en inglés, en alemán... Recuerdo a Quevedo, con frecuencia.

L.E. ¿Se encuentra en paz?

J.M. Es mucho decir. En cierto sentido, sí. Pero uno siempre quiere hacer más cosas. He hecho muchas cosas, pero me gustaría haber hecho más.

L.E. ¿Tiene miedo?

J.M. No. He sentido el peligro cerca, he hecho cosas peligrosas a sabiendas de que lo eran, me siento satisfecho de haberlas realizado. Pero no he sentido miedo. No.

Ahora me siento un poco cansado. Si quieres, seguimos mañana...

No hubo mañana. Yo puse a pie de página: "continuará".